

AD

IN MEMORIAM
**ANTONIO
TOCA**

HASTA SIEMPRE, MAESTRO

ALMA DE
ARTESANO

MESTIZ Y EL PODER
DE LO HECHO A MANO



MARZO 2021
MÉXICO \$80.00



De VIAJE

Bajo el volcán

En un monasterio centenario hecho de piedra volcánica, el hotel Cirqa de Arequipa, en Perú, propone una experiencia que hace honor a la energía de la ciudad.

ARQUITECTURA **PARQ ARQUITECTURA** · DISEÑO INTERIOR **SANDRA E IGNACIO MASÍAS**
PALABRAS **REBECA VAISMAN**



FOTOS: CORTESÍA DE CIRQA.

Página anterior Quebrada de Culebrillas, paisaje natural y enteramente en sillar, una de las excursiones imperdibles que ofrece el hotel, para entender la relación entre la ciudad y su piedra volcánica. **En sentido horario** Arcos típicos de la arquitectura arequipeña. La cocina de Cirqa: estupenda muestra de la gastronomía local y central en la experiencia del parador. Poza de agua temperada en un segundo patio del hotel. Estructuras contemporáneas en fierro dialogan en armonía con las clásicas rejas coloniales.



Además de custodiar la ciudad, los tres grandes volcanes —Pichu Picchu, Chachani y Misti— dan carácter a Arequipa, al sur del Perú. De antigüedad colonial, ésta fue levantada en sillar, en piedra tufo volcánico, a cuyo color claro debe su apelativo de “Ciudad Blanca”. Este material poroso, ligero y resistente también sostiene el complejo eclesiástico del siglo XVI que, en pleno Centro Histórico, alberga la propuesta hotelera de Cirqa.

Miembro de Relais & Châteaux, inauguró en noviembre del 2019 y hace unos meses ha reabierto sus puertas a una experiencia concebida desde el espacio mismo. El equipo de diseño estuvo compuesto por los arquitectos Stephanie Chang y Daniel Cisneros —del estudio costarricense Parq—, la diseñadora Sandra Masías y el hotelero Ignacio Masías —cabeza de Andean Experience, quien también tiene Titilaka en el lago Titicaca y Atemporal en Lima—.

La propuesta se plantea como un parador, aquel en el que los monjes cobijaban y alimentaban a los viajeros,

con el privilegio de ubicarse en un lugar histórico y en el meollo de la vida cultural y tradicional de la ciudad.

Con corredores de espíritu monacal, arcos de piedra y habitaciones de techos abovedados, Cirqa apuesta por una atmósfera rústica (madera, piedra, piel) y sofisticada que resalta la arquitectura original. La implementación del predio construido en 1583 contempló un trabajo de restauración. Por otro lado, nuevos volúmenes en marquería de fierro y vidrio se insertaron en el espacio de tal manera que no tocan los muros originales, lo cual sucede con el comedor, “depositado” en el patio principal y dentro de las recámaras, para ubicar los baños sin romper el encanto del claustro.

Abrir la puerta de cualquiera de sus 11 habitaciones es impresionante. La altura, los techos pintados, las cortinas pesadas o las tinas como cabecera de cama conforman una puesta en escena que se siente auténtica, pero a la vez dramática. El mobiliario elegante y la iluminación son parte de un juego de contrastes muy propio de esa ciudad de claros y oscuros; telúrica, señorial y potente, como un volcán. •



Página anterior Los muros originales son de finales de 1500, mientras que la última intervención estructural es de 1883. Éste es uno de los mejores hoteles nuevos del mundo, de acuerdo a la Hot List 2020 de Condé Nast Traveller. **Arriba** Una de las 11 habitaciones con techos abovedados. El hotel conserva un techo pintado del siglo XVI y otro del siglo XIX.